

Buen chasco se llevó el Omnipotente.
 Mientras mas pienso en estas frutas, hallo
 En ellas claramente
 Un quid pro quo, que Juan claro lo nota
 Al ver la calabaza y la bellota.

Hacia calor, el amigo Juan estaba cansado
 y se reclinó al pié de una encina. Comenza-
 ba á dormirse cuando se desprende una bellota
 de lo alto del árbol y le cae en las narices.
 Juan despierta asustado, lanza un grito y co-
 nociendo la causa de su aventura:

“¡Ay! dijo, sangre arrojó! ¡Qué habria sido
 Si del árbol se hubiese desprendido,
 Una masa mayor, mas abultada
 O fuera la bellota mas pesada?
 Dios dispone las cosas á su modo:
 Ahora mi mente á comprenderlo alcanza.”
*Y de vuelta á su hogar tierna alabanza
 Entona Juan al Hacedor de todo.*

Imitad á este valenton; y en vez de negar
 la divina Providencia, guardaos bien de que-
 jaros de ella.

V.

Dice el incrédulo:

LA RELIGION ES BUENA PARA LAS MUGERES.

Respuesta.—Y por qué no para los hombres?
 O es verdadera ó es falsa. Si es verdadera
 es tambien verdadera [y por consiguiente *bue-
 na*] tanto para los hombres como para las mu-

geres. Si es falsa no por eso es mejor para las-
 mugeres que para los hombres; porque la men-
 tira no es buena para nadie.

Los hombres, así como las mugeres, tienen
 con frecuencia pasiones violentas que dominar,
 y los hombres y las mugeres no pueden ven-
 cerlas sin el temor de Dios y los poderosos me-
 dios que solo la religion les ofrece.

Así para los hombres como para las mugeres
 en toda la vida hay deberes difíciles y penosos:
 deberes hácia Dios; deberes hácia la sociedad;
 deberes hácia la familia y deberes consigo mis-
 mo.

Para los hombres como para las mugeres hay
 un Dios que adorar y servir; una alma inmor-
 tal que salvar; vicios de que huir; virtudes que
 practicar; un paraíso que ganar; un infierno
 que evitar; un juicio que temer, una muerte
 asaz amenazadora y para la que es preciso pre-
 pararse.

Por unos y otras murió Jesucristo en la
 cruz, y sus mandamientos obligan á todo el
 género humano.

Desde luego la religion es tan buena para
 los hombres, como para las mugeres; y si hay
 alguna diferencia consiste en que es aun más
 necesaria á los hombres, que á las mugeres,
 sobre todo á los jóvenes. Ciertamente que
 ellos están espuestos á mas peligros; rodeados
 de mas ejemplos corruptores, por lo que toca
 de cerca á las malas costumbres, como la in-
 temperancia y el abandono de sus deberes re-
 ligiosos. Por lo mismo tienen mas necesidad
 del preservativo, supuesto que el mal que los
 amenaza es mas grave y mas inminente.

VI.

Dice el incrédulo:

**BASTA SER HOMBRE HONRADO.
ESTA ES LA MEJOR RELIGION.
NO SE NECESITA MAS.**

Respuesta.—Cierto, para no ir á la horca; mas no para ir al cielo.—Para presentarse ante los hombres; no ante Dios, Juez soberano.

1.º “¿Decis que basta ser hombre honrado? Sea así; pero entendámonos. ¿Qué llamais un *hombre honrado*? Ved una palabra que me parece muy elástica, muy cómoda y que se presta á todos los gustos. Preguntad á ese jóven de costumbres desarregladas si con la conducta que observa mas que ligera, ¿se puede ser *hombre honrado*? “¿Qué cuestion! os responderá. Las locuras de la juventud no impiden nunca ser un hombre honrado. Siempre me he preciado en serlo y desearia que alguno se me presentase disputándome tan bello título!”

Preguntad despues, á ese codicioso comerciante que adereza sus géneros de ínfima calidad y los vende como si fuesen de primera; á ese obrero que trabaja la mitad menos cuando se le ajusta por dia que cuando se le paga por piezas; á ese amo que abusa de la miseria de los tiempos para arrebatar á sus dependientes el descanso indispensable del domingo; preguntadles si lo que hacen les impide ser *gentes honradas*? Y cada uno de ellos no vacilará

en responderos que es un hombre honrado, que esos pequeños ardidés, esos arbitrios, no tienen nada que ver con la cuestion.

Preguntad, tambien, á ese disipador si su prodigalidad, á ese viejo si su sórdida avaricia, á ese frecuentador de tabernas si la embriaguez destruye su hombría de bien? ¡Cada uno de ellos se disculpará de la pasion favorita proclamándose al punto gente de honra y de provecho!

¡Siguiendo la opinion de estas gentes *honradas* un hombre disoluto, embustero, beodo, avaro, usurero, despilfarrado, libertino, puede ser un *hombre honrado* sin que nadie le dispute este título, mientras no haya robado ó asesinado!

¿No os parece muy cómoda esta nueva moral? Segun ella el que nada tenga que ver con los tribunales tampoco dará cuenta á Dios. De hoy en adelante no se juzgará á los hombres segun su corazon, se les registrará la espalda y el que no tenga marcadas las letras T. F. ó T. P. [1] será reputado como digno del cielo. ¡Vaya una *religion* la de la hombría de bien! ¡Y decis que esta es vuestra religion? ¿Qué es la mejor de las religiones? Una religion que todo lo permite, menos el robo y el asesinato, es una doctrina deprabada y abominable y no una religion.

2.º “Pero, decis, yo entiendo por hombre honrado otra cosa distinta de la que comun-

(1) Trabajos forzados, Trabajos perpetuos.

mente se entiende. “Yo tengo por *hombre honrado* al que cumple esactamente con sus deberes, hace el bien y evita el mal.”

Y yo os respondo y afirmo, apoyado en la experiencia, que si sois tal como decís sin el auxilio poderoso de la religion, sois la octava maravilla del mundo; pero apuesto ciento contra uno que no lo sois.

Jamas me hareis creer que no teneis pasiones ni pensamientos desordenados; todo hombre los tiene y en abundancia. Si sois inclinado al libertinaje, ó á la gala, á los placeres sensuales; ¿quién os moderará? Si os entregais á la violencia ó á la pereza ó al orgullo ¿quién dominará esas pasiones? ¿Quién detendrá vuestro brazo? ¿quién sujetará vuestra lengua? —¿El temor de Dios?—Precisamente esto es lo que no hay en esa religion del hombre honrado.—¿La voz de la razon?... ¡Ah! el raciocinio cuando está en pugna con las pasiones violentas nada vale.—Solo el miedo á la policía ó á la fuerza brutal podrá deteneros. ¡Hé aquí la religion de ese hombre honrado!!

Solo la religion cristiana presenta remedios eficaces á nuestras pasiones y opone á sus arranques un freno saludable. A no ser que se admita que el hombre es impecable ó ángel (lo que no es) forzoso es deducir que sin los poderosos socorros del cristianismo no podemos ser constantemente *fieles á todos los principales deberes cuya observancia constituye al verdadero hombre de bien*. Sin el cristianismo no podremos sobre todo darles cumplimiento con esa rectitud de ánimo en que consiste toda la belleza moral.

Los cristianos mas virtuosos (¡tan grande es la debilidad humana de la que pretendéis sustraeros!) algunas veces faltan á sus deberes no obstante la fuerza sobrehumana que adquieren en la fé. ¿Y vos, privado de ese freno tan poderoso, abandonado á las inclinaciones de la naturaleza, espuesto á mil peligros en el mundo, pretendéis ser siempre fiel?

Con certeza afirmo que el que no es cristiano y se apellida *hombre de bien* [en el sentido de que hablamos], ó se hace groseras ilusiones ó miente á su conciencia.

3.º Digo mas: aun cuando os viese cumplir perfectamente con vuestros deberes de ciudadano, de padre, de esposo, de hijo, de amigo, en una palabra, con los deberes propios del *hombre de bien* segun el mundo, os repetiría: “¡Esto no basta!” Nó; *esto no basta*.—¿Y por qué?—Porque hay un Dios que reina en los cielos, que os ha criado, que os conserva, que os llama hácia El, que os impone sus preceptos, preceptos que ningun hombre puede derogar.—Porque teneis para con este gran Dios *deberes* de adoracion, de accion de gracias, de oracion, tan rigurosos, tan necesarios y al mismo tiempo mas indispensables, mas imprescriptibles que los deberes que teneis para con vuestros semejantes. En efecto, estos últimos deberes podrian cesar desde que os separaseis del resto de los hombres, mientras que en todas partes y siempre subsistirian vuestras obligaciones para con Dios, y en todas partes siempre tendrais obligacion de creer en él, de amarle, de adorarle y suplicarle.

Un ingrato podrá decir: “Yo soy bueno; nada me remuerde!—¡No ciertamente!—Pues bien, vos sois un ingrato, vos, hombre honrado del mundo que olvidais á Dios.—El es vuestro Padre; á El le debeis el sér, la vida, la inteligencia, la dignidad moral, la salud, los bienes, todo. El hizo el mundo para vos, para vuestro provecho, para vuestro recreo.—El os prepara en el cielo una bienaventuranza sin límites.—El es vuestro Señor y Maestro; El os bendice, perdona, ama y aguarda!....”

¿Y en cambio que le dais? ¿Qué amor, qué respeto, qué homenaje? Friamente discutís los pretextos que inventan sus enemigos para arrancarnos de su servicio. Quizá no teneis mas que sarcasmos, odio, menosprecio á todo lo que pertenece á su culto. Ni lo adorais, ni le dais gracias. ¡Os burlais de la fé de su palabra y de la práctica de su ley!....

¡Ingrato!—¿Y no teneis nada que os remuerda? ¿Y cumplís con *todos* vuestros deberes?....

¡No os hagais semejante ilusion! ¿Para qué engañaros á vos mismo? ¿Para qué disimular tan graves faltas?

Reconozcamos presto que el yugo de la religion, es decir, el deber, nos ha espantado, y que para no descargarnos de él con tanto descaro hemos inventado esa *religion de hombre honrado* que es impotente para llenar su objeto; que solo es, hablando con franqueza, una palabra sonora, pero vacía de sentido, destinada á ocultar á los ojos del mundo y á los nuestros, los desórdenes y las debilidades que solo se corrigen con la práctica del cristianismo.

VII

Dice el incrédulo:

MI UNICA RELIGION ES LA DE HACER BIEN A TODOS.

Respuesta.—No hay cosa mejor que amar á los demas y hacerles bien. Esto mismo nos ordena con empeño la religion asemejando este deber con el deber grande y fundamental de amar á Dios: “Amarás, nos dice, al Señor tu Dios con todo tu corazon;” y este es el primer mandamiento. He aquí el segundo, *semejante al primero*: “Amarás á tu prójimo como á tí mismo.”

Estas son las propias palabras de Jesucristo, (Ev. S. Mat. cap. 22.) quien agrega otras palabras de que no haceis caso: “*En estos DOS mandamientos* consiste toda la ley.”

Vos, que por única religion profesais la de hacer bien á los demas, suprimís el principal de los dos mandamientos, aquel que ordinariamente origina el otro, que lo desenvuelve, lo alimenta y lo hace remontar hasta el heroismo; el que eleva á la altura de deber *religioso*, el precepto de amar á Dios y la obligacion de servirlo.

Es preciso tener dos piernas para andar, ¿no es cierto? De la misma manera, para cumplir nuestro destino en la tierra y ganar el cielo, se necesita la práctica de los mandamientos fundamentales: 1.º Amarás á Dios. 2.º Amarás á tus hermanos como á tí mismo.

Sin el primero, rara vez queda en pié el segundo y la esperiencia de diez y ocho siglos lo demuestra. Los cristianos que fundan el amor de sus semejantes en el amor de Dios, son los únicos que *verdaderamente* los aman con *eficacia, pureza y constancia*.

¿Quiénes han sido los mas grandes bienhechores de la humanidad doliente? Los *santos*, es decir, los hombres abrasados en el amor de Dios. Entre todos solo citaré uno, *San Vicente de Paul*, ese héroe de la caridad fraternal, ese padre de todos los desgraciados, que hace bienes en toda la tierra por medio de los establecimientos piadosos que ha fundado. ¿Quién era San Vicente de Paul? Un sacerdote, un varon de la Iglesia! ¿En dónde adquirió ese prodigioso desinterés para con sus semejantes? En el amor de Dios, en la práctica de la religion de Jesucristo.

¿Cuáles son las instituciones de beneficencia que mas prosperan, por no decir que prosperan *solas*? ¿Cuáles son aquellas que viven, se desarrollan y perpetúan al traves de los siglos? ¿Las que funda la Iglesia; las que descansan sobre un pensamiento religioso; las que coronan la cruz de Jesucristo!

¿Quién ha fundado los hospicios? La Iglesia. ¿Quién ha recogido en todos tiempos y recoge todavía, á pesar de los obstáculos que le ponen ciegos gobernantes, las miserias ya del alma, ya del cuerpo, en la niñez, en la juventud y en la ancianidad? La Iglesia.

¿Quién ha criado para endulzar las miserias, las órdenes religiosas de hombres y de mugeres, consagradas unas á los niños abandonados,

otras á la educacion de los pobres, aquellas al alivio de los enfermos, éstas al cuidado de los locos, otras á la redencion de los cautivos, á la hospitalidad de los viajeros, &c.... &c.... &c? La Iglesia y solo la Iglesia.

Ella es la que produce los mas perfectos sacrificios en favor de la humanidad: ella la que ha formado la *hermana de la caridad*, así como el *misionero* y el *monge de San Bernardo*! El amor de Dios es siempre como el fundamento mas sólido de el amor de los hombres!

Hoy mas que nunca se habla mucho de humanidad, de fraternidad, de amor á los pobres. Se inventan sistemas como que las palabras hermosas nada cuestan: se forjan libros y discursos. ¿Por qué produce todo esto muy pocos resultados? Porque la religion no vivifica aquellos esfuerzos. No puede existir un efecto sin causa; la causa, el principio mas fecundo de la caridad fraternal, es la caridad divina ó el amor de Dios.

Desconfiad, pues, de los bellos sistemas de fraternidad que no se fundan en la religion. Sin Nuestro Señor Jesucristo no hay para los hombres amor *eficaz, puro, sólido y duradero*.

VIII

Dice el incrédulo:

En lugar de hablar tanto la Religión de la otra vida, debiera mejor ocuparse de la presente y destruir la miseria.

Respuesta.—La Religión habla mucho de la otra vida, y con sobrada razón porque siendo ella eterna es de inmensa importancia, y por lo mismo merece toda preferencia. En ella se decide para siempre el grande negocio de nuestra desgracia ó felicidad eterna: en la tierra no hacemos otra cosa que preparar esa solución.

Pero aunque es cierto que habla mucho de la otra vida, no por esto descuida de la presente. Le son muy caros todos los intereses del hombre, su alma, su cuerpo, su vida transitoria, su vida futura é inmutable: nada, nada olvida. Si ella no destruye del todo la miseria, es porque la *miseria* NO PUEDE ser destruida, porque no pueden suprimirse los motivos que la producen.

El primero consiste en la desigualdad de las fuerzas físicas, de salud, de talento, de inteligencia, de actividad entre los hombres.—Si á causa de un accidente, ó por solo el motivo de la vejez llego á perder la fuerza necesaria para cubrir mis necesidades ¿no caeré en la miseria?—Si, á pesar de mis esfuerzos, no puedo trabajar al igual de mis compañeros de ofi-

cio ¿no es cierto que los que debieran ocuparme ocurrirán de preferencia á los mas hábiles y caeré yo en la miseria?—Y quién puede estar libre de las enfermedades, de los accidentes de la vida y de los achaques de la vejez? ¿Quién puede dar talento al que no lo tiene? ¿Quién podrá igualar á todos los hombres en fuerzas, en inteligencia, en buena voluntad? . . . He aquí, pues, una de las causas de la miseria, imposible de destruir aun á la misma Religión.

La segunda es no menos cierta que la primera, y consiste en los vicios de nuestra pobre naturaleza corrompida por el pecado: la pereza, la embriaguez, el amor de los placeres, la venganza, el orgullo, etc,

Entre los pobres, ¿cuántos hay ¡ah! que son desgraciados por su *propia culpa*? Ellos acusan á la Providencia, siendo así que no debieran acusar á otro que á sí mismos. Los pobres *buenos* encuentran pronto alivio á sus necesidades, porque Dios y los amigos de Dios nunca los abandonan. La pobreza es lo mismo que la enfermedad y la muerte, castigo del pecado.—Pero lo que es posible, y esto lo hace admirablemente la Religión, es disminuir la miseria, consolarla, suavizarla, hacerla soportable, y santificarla.

La Religión venera en nuestro cuerpo el templo de esa alma inmortal, que es el mismo templo de Dios vivo. Se empeña en mitigar sus dolores, curar sus llagas, y enjugar sus lágrimas por medio de esa variedad de institutos de caridad, de esos hospicios de todo género que llenan el mundo cristiano.

Por do quiera que suena su voz, se constituye el rico en amigo, del pobre, en su hermano y muchas veces en su siervo, derramando gustoso su superfluo en el seno del desgraciado. El pobre á su vez, aprende á esperar, se adiestra en la escuela de Jesucristo á llevar con paciencia, y no pocas veces con alegría, los sufrimientos que sabe están destinados en los adorables designios de su Padre celestial á purificarlo de sus defectos, y á hacerlo parecerse mas á su Salvador pobre y crucificado, para acopiar de esa suerte inefables tesoros de felicidad en la patria eterna! ¡A cuántos pobres he visto yo bendecir á Dios por los padecimientos que les ha enviado y regocijarse en medio de sus privaciones! La Religión hace lo que debe ocupándose de nosotros en esta vida, y en ocuparse todavía mas de la venidera.

Nadie puede quejarse de ella. Que se hagan los ricos buenos y caritativos cristianos, y que los pobres sean buenos y pacientes cristianos; y he aquí ya todo el misterio.

IX.

Dice el incrédulo:

Conviene gozar de la vida y aprovechar el buen tiempo; porque Dios no ha podido criarnos para otra cosa que para que seamos felices.

Respuesta.—Teneis razon. Dios en su bondad nos ha criado para nuestra felicidad;

pero el *quid* del negocio consiste en que no nos engañemos respecto de esa FELICIDAD.

Procurais ser feliz y teneis razon; pero ¡enidado con equivocaros en la eleccion de los medios! Delante de vos están abiertos muchos caminos y *uno solo* es el verdadero... ¡ay de aquel que marcha por el que no lo sea!...

Este error es mas fácil de lo que se piensa en nuestros dias; porque creo que nunca se ha visto el mundo mas plagado de doctrinas falaces sobre este particular.—Hombres criminales y extraviados, difunden por todas partes y por los mil medios que les proporciona una prensa envenenada, doctrinas lisongeras á las pasiones que facilmente se infiltran en los corazones de las gentes incautas.

Ellos quieren persuadirnos que no hemos venido á este mundo sino para gozar; que son quimeras las esperanzas de la vida venidera; que nuestra felicidad consiste en la prosperidad material, en el dinero y en los goces que proporciona.—En resumidas cuentas, su doctrina es *la del placer*.

Esta pestilente doctrina es la que hoy pretende prevalecer sobre el cristianismo, materializando nuestra felicidad. En el último siglo se le llamaba *Filosofía*; hoy *SOCIALISMO*.

No os haré la injuria de probaros que tal felicidad es una cosa *degradante*. Esto se descubre á primera vista. El bien, la virtud, el deber, el orden moral, que nos distinguen de las bestias, la destruyen y aniquilan? El hombre, no se ha de diferenciar de su perro, mas que por su piel y figura; la *dicha* ha de ser para uno y para otro la satisfaccion

de sus inclinaciones, los placeres materiales?
¡¡Oh!!....

Mas los que así piensan no están bien convencidos de ello y me permitireis llame vuestra atención sobre la *imposibilidad práctica* de la doctrina socialista y sobre lo *absurdo* de su felicidad universal.

Deseara yo que tocarais como con la mano *su absoluta oposicion con la naturaleza de las cosas, y los hechos existentes que nadie es capaz de cambiar*; convenceros que ella no es mas que un delirio, una peligrosa y ridícula ficcion y que despues de tan pomposa palabrería con que se adorna es nada en resumidas cuentas.

Es un hecho averiguado tan claro como la luz del dia, la triste necesidad que todos tenemos en este mundo de padecer y morir; esta es la condicion de todo hombre sobre la tierra; este el estado en que vos y yo nos encontramos, en que se encontraron nuestros padres, y en que se encontrarán nuestros hijos sin que ningun poder humano nos pueda libertar.

¿No es cierto que, mientras este mundo exista, ha de haber, *siempre, siempre y siempre*, enfermedades, penas y dolores? ¿No hay y habrá siempre viudas y huérfanos, así como madres que lloren inconsolables ante la cuna de su hijo muerto?... ¿No hay y habrá siempre conflictos de génio, choques de voluntad, profundos desengaños?

Nadie podrá cambiar este órden de cosas, *Una nueva organizacion de la sociedad*, SEA LA QUE FUERE, ¿impedirá que tengamos enfermedades, sufrimientos, fluxiones de pecho, fiebres, la gota, el cólera; que dejemos de perder á los

que amamos....? ¿Impedirá el rigoroso frio del invierno, el ardoroso calor del estío? ¿Impedirá que el hombre tenga vicios, que sea orgulloso, egoista violento, rencoroso, y sobre todo podrá impedir la MUERTE?

Decidme ¿no es esto cierto? ¿No lo es tambien, que esta verdad nunca lo dejará de ser? Para decir lo contrario seria necesario haber perdido el juicio.

¿Qué es pues en presencia de este hecho, en medio de tantos males inevitables, *esa felicidad constante* esa DICHA PERFECTA TERRESTRE, que nos ofrece el filosofismo?—¿Basta para anonadarlas la sola idea de la enfermedad, de la tristeza y de la muerte!

Luego vuestro comunismo, vuestro socialismo, vuestro filosofismo, [llamadle como queráis] es un delirio, una vana utopia, contraria á la naturaleza de las cosas.

Luego se engaña y pretende engañarme cuando me ofrece la dicha y bienestar que en este mundo no pueden existir; porque ese estado de goces materiales es quimérico.—Luego es preciso que yo lo busque en otra parte que estoy seguro de encontrarlo, pues la sabiduría, la bondad y el poder de Dios me lo garantizan. ¿Sabeis dónde?—Yo os lo diré: adonde el Catolicismo me lo enseña: *en germen aquí en la tierra; en toda su perfeccion allá en el Cielo.*

De acuerdo con el grande hecho de nuestra mortal condicion, nos esplica el terrible problema del sufrimiento y de la dicha. Comprende al hombre tal cual es y nos da á conocer los hechos esenciales, que son desconoci-

dos al Socialismo—la degradacion de nuestro origen, la importancia de la penitencia, la redencion de Jesucristo, la necesidad de imitar al Salvador para poder tener parte en su Redencion, la vida eterna que nos espera etc.

Por medio de una accion tan suave como poderosa purga poco á poco, al ALMA de su orgullo, de sus deseos desarreglados, de sus concupiscencias, de sus excesos, de su egoismo, en una palabra, de todos sus vicios; y de esta manera penetra hasta la raiz de los males que á cada hora nos aquejan, porque casi siempre nos vienen ellos de nuestras propias pasiones, y el Catolicismo las contiene, las apacigua y las sujeta, dando á nuestro corazón aquella alegría, aquella dulce paz, fruto de la pureza de conciencia. La fé nos enseña con toda claridad el camino que nos ha de llevar á la eterna felicidad; y la esperanza y el amor nos hacen correr por ese sendero, haciendonos suave y amable el yugo del deber. Y si el Catolicismo hace tanto por el alma, ya lo hemos dicho, no por eso olvida el cuerpo por quien tiene sobrada solicitud, ocupándose de él, no como de un amo y señor, lo que seria un desórden, sino como de una cosa accesoria á nuestra constitucion. Lo conserva por medio de la sobriedad y castidad, lo santifica por el culto exterior en la recepcion de los sacramentos y muy particularmente por la union al cuerpo sacratisimo de nuestro Señor Jesucristo en la santa Eucaristía: recoge sus últimos suspiros, le acompaña con honor hasta su postrer morada y aun allí no le dice un eterno adiós.... Sabe que llegará un dia en que ese

cuerpo cristiauo, purificado con el bautismo de la muerte, saldrá radiante de entre sus cenizas, resucitará á una eterna gloria reuniéndose á su alma, y gustará con ella en el paraíso de inefabables delicias!....

Por otra parte, no encontrareis un *cristiano verdadero* que no sea dichoso, porque aunque en esta vida siempre hay tristeza y dolor, pues no puede ser de otra manera, sin embargo su corazón reboza en dulce calma y contento. ¿Trata así el filosofismo á los desgraciados que se dejan engañar de sus quimeras? Promete lo que ningun poder humano puede dar, y por toda prueba solo tiene la audaz afirmacion de sus corifeos, que por sus antecedentes son incapaces de inspirar confianza.

“El mundo será dichoso, dicen esos hombres trastornados, *cuando todo se cambie.*” Sí, nosotros os lo concedemos, mas decidnos ¿CUANDO SE VERIFICARÁ ESE CAMBIO? Si, como nos parece haberlo probado, ese cambio es contrario á la naturaleza de las cosas, el mundo jamas conocerá la felicidad.

El filosofismo hace lo que cierto peluquero gascon que escribia sobre la puerta de su casa este anuncio:

Mañana se rasura aquí gratis.

Ese *mañana* permanecia siempre sobre la puerta y el *hoy* no llegaba jamas. El socialista quiere recompensa sin trabajo; el cristiano quiere recompensa en cambio de su trabajo.

El uno se porta como los malos obreros; el otro como los buenos; de aquí es que todo ara-

gan y perezoso acoge de grado las perversas doctrinas del filosofismo y desoye la voz de la religion.

Que nuestra nacion se guarde de esas promesas engañosas y seductoras, con que los enemigos de la religion llenan los periódicos, las novelas, y toda clase de folletos. Que al menos los condene al desprecio en justa represalia de la ofensa que hacen al buen sentido, al proponer á nuestros conciudadanos la innoble y asquerosa felicidad de los brutos. Levantemos con digno orgullo nuestras frentes, recordando que somos hijos de la Iglesia católica y que en el seno de nuestra verdadera religion es únicamente en donde se encuentra el remedio de los males que en la tierra nos aquejan. Aprendamos, como nuestros padres aprendieron, las divinas lecciones que el GRAN MAESTRO nos ha enseñado acerca de la FELICIDAD, cuando por la primera vez enseñó al mundo la sublime doctrina que no alcanzaron los mas célebres sábios de la Grecia:

“BIENAVENTURADOS, nos dice, *los pobres de espíritu*, es decir, los que se han desprendido de los bienes perecederos de este mundo; *porque de ellos es el Reino DE LOS CIELOS.*”

“BIENAVENTURADOS *los pacíficos*; *porque serán llamados hijos de Dios.*”

“BIENAVENTURADOS *los que lloran*; *porque serán consolados.*”

“BIENAVENTURADOS *los misericordiosos*; *porque ellos alcanzarán misericordia.*”

“BIENAVENTURADOS *los limpios de corazón*; *porque ellos verán á Dios.*”

¡Instruyámonos, penetremos de esta religion católica que ha creado á nuestra nacion y á tantas otras. Penetremos de su espíritu nuestros corazones, nuestras costumbres, nuestras instituciones, nuestras leyes... y entonces tendremos la *felicidad* POSIBLE en este mundo, y la *felicidad* PERFECTA en el otro! ¡Insensato del que pretenda otra cosa, pues no tendrá ni la una ni la otra!

X.

Dice el incrédulo:

Los Apóstoles y los cristianos primitivos eran comunistas: eran pobres; lo que tenían lo ponían á disposicion de todos; eran perseguidos, precisamente como los comunistas.

Respuesta. ¡Por qué no añadís, *como los malhechores?*—Y basta esto para que echeis de ver por donde claudica vuestro raciocinio. Si no decidme ¿desde cuándo ha sido bastante para ser verdadero cristiano la vida común y el ser perseguido y encarcelado? Lo que constituye al verdadero *cristiano* no es la pobreza exterior, sino el desprendimiento de los bienes transitorios de esta vida; no es el hecho material de la vida en comunidad, sino el lazo invisible de la caridad fraterna, que de todos los corazones hace uno solo; y tales eran los primeros cristianos, que no eran mas que ángeles en carne mortal, hombres muertos al mundo y